

INFLUENCIA DE LAS REDES SOCIALES EN EL RENDIMIENTO ACADÉMICO DE LOS ESTUDIANTES DE BÁSICA PRIMARIA EN LA EDUCACIÓN COLOMBIANA

Mary Luz Martínez Amado
Orcid iD:0009-0003-5963-071X
Correo: maryluzmartinez@hotmail.com
Institución donde labora: Colegio
Municipal Aeropuerto
Colombia

Leidy Carolina Rivera Rivera
Correo: lecari_23@hotmail.com
ORCID: 0009-0000-3194-1020
Institución donde labora: Colegio
Municipal Aeropuerto
Colombia

Recibido: 02/02/2026

Aprobado: 13/02/2026

RESUMEN

La influencia de las redes sociales en el rendimiento académico de los estudiantes de básica primaria en la educación colombiana es un tema de gran relevancia, dado el creciente uso de estas plataformas digitales entre los niños en edad escolar. Diversos estudios y análisis sugieren que, si bien las redes sociales pueden ofrecer beneficios en términos de comunicación y colaboración, también presentan riesgos que pueden afectar negativamente el desempeño académico. En tal sentido, se plantea como objetivo general reconocer la influencia que ejercen las redes sociales en el desarrollo del rendimiento académico en las realidades educativas actuales de Colombia. Como resultado, se precisa que el uso excesivo o inadecuado de las redes sociales puede distraer a los estudiantes, reducir su tiempo dedicado a las tareas escolares y disminuir su concentración en las actividades académicas. La exposición a contenidos inapropiados o la participación en interacciones negativas también puede afectar su bienestar emocional y su rendimiento escolar. En el contexto colombiano, donde aún existen desafíos relacionados con la desigualdad digital y el acceso limitado a tecnologías en algunas regiones rurales o vulnerables, estos efectos pueden ser aún más pronunciados.

Descriptores: redes sociales, rendimiento académico, básica primaria.

1-Formación docente en pregrado y postgrado. Desarrollo laboral en el área de la docencia. Doctorando en educación

2-Formación docente en pregrado y postgrado. Desarrollo laboral en el área de la docencia. Doctorando en educación

INFLUENCE OF SOCIAL MEDIA ON THE ACADEMIC PERFORMANCE OF PRIMARY SCHOOL STUDENTS IN COLOMBIAN EDUCATION

ABSTRAC

The influence of social media on the academic performance of primary school students in Colombian education is a highly relevant topic, given the increasing use of these digital platforms among school-aged children. Various studies and analyses suggest that, while social media can offer benefits in terms of communication and collaboration, they also pose risks that can negatively affect academic performance. In this regard, the general objective is to recognize the influence that social media exerts on the development of academic performance in the current educational situation in Colombia. As a result, it is noted that excessive or inappropriate use of social media can distract students, reduce their time spent on schoolwork, and diminish their concentration on academic activities. Exposure to inappropriate content or participation in negative interactions can also affect their emotional well-being and academic performance. In the Colombian context, where challenges related to digital inequality and limited access to technology still exist in some rural or vulnerable regions, these effects may be even more pronounced.

Descriptors: social media, academic performance, primary education.

La incorporación masiva de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) en la vida cotidiana ha transformado radicalmente la manera en que las personas interactúan y se relacionan. Este escenario digital ofrece un abanico infinito de posibilidades, permitiendo nuevas formas de comunicación instantánea y globalizada. La facilidad para conectarse con otros, compartir información y acceder a contenidos diversos ha generado un cambio profundo en las dinámicas sociales, especialmente en los niños y adolescentes, quienes han crecido en un entorno digital desde temprana edad. Esta realidad plantea tanto oportunidades como desafíos en el proceso educativo y en el desarrollo social de los jóvenes.

Las TIC han facilitado nuevas maneras de establecer relaciones interpersonales, donde las redes sociales, plataformas de mensajería y entornos virtuales permiten mantener vínculos a distancia y crear comunidades digitales. Sin embargo, también han surgido preocupaciones relacionadas con la calidad de estas interacciones, la exposición a riesgos como el ciberacoso o la pérdida de habilidades sociales tradicionales. Para los niños y adolescentes, estas tecnologías representan un espacio donde pueden expresarse libremente, aprender sobre diferentes culturas y ampliar sus horizontes, pero también requieren una orientación adecuada para gestionar su uso responsable y seguro. La influencia de las TIC en su vida cotidiana es cada vez más significativa e ineludible. En tal sentido, Sánchez, Ruiz Y Rivas (2024) plantean que:

La introducción masiva de las tecnologías de la información y la comunicación en la vida cotidiana ha creado un escenario de infinitas posibilidades, generando nuevas formas de comunicación y de relación

interpersonal, moldeando vidas y sobre todo la de los niños y adolescentes. Entre las principales finalidades de las tecnologías destacan la comunicación, el entretenimiento y los usos académicos (p. 42).

Entre las principales finalidades que Sánchez, Ruiz y Rivas destacan respecto al uso de las TIC están la comunicación, el entretenimiento y los usos académicos. La comunicación se ha visto enriquecida por herramientas digitales que permiten una interacción rápida y constante con amigos, familiares o incluso desconocidos en diferentes partes del mundo. El entretenimiento se ha diversificado con videojuegos, plataformas audiovisuales y redes sociales que capturan la atención de los jóvenes durante largas horas. En cuanto a los usos académicos, las TIC ofrecen recursos educativos innovadores que complementan los métodos tradicionales, facilitando el acceso a información actualizada y promoviendo aprendizajes más interactivos.

El papel de las TIC en el ámbito educativo ha sido particularmente relevante en los últimos años, especialmente ante situaciones como la pandemia por COVID-19, que aceleró su integración en los procesos pedagógicos. Estas tecnologías permiten personalizar el aprendizaje según las necesidades individuales, promover metodologías activas y facilitar la participación de estudiantes en entornos virtuales. Sin embargo, también evidencian desigualdades existentes en el acceso a dispositivos o conectividad, lo cual puede profundizar brechas educativas si no se implementan políticas inclusivas. Por ello, es fundamental entender cómo aprovechar estas herramientas para potenciar una educación equitativa y pertinente.

Por otro lado, Sánchez, Ruiz y Rivas (2024) advierten que el uso intensivo de las TIC puede tener efectos negativos si no se gestionan adecuadamente. La adicción a internet o a ciertos contenidos digitales puede afectar la salud mental y física de los jóvenes; además, el consumo excesivo puede disminuir su participación en actividades físicas o sociales presenciales. La exposición a contenidos inapropiados o desinformación también representa riesgos importantes para su formación integral. Por ello, resulta imprescindible promover una alfabetización digital crítica que enseñe a los niños y adolescentes a navegar con responsabilidad ética y segura en estos entornos digitales.

Por tal motivo, estos autores resaltan que la integración efectiva de las TIC requiere un enfoque pedagógico consciente que involucre a docentes, familias e instituciones educativas. Es necesario formar a los educadores para que puedan guiar a los estudiantes en el uso adecuado de estas tecnologías y fomentar habilidades como el pensamiento crítico digital. Además, es importante diseñar políticas públicas que aseguren acceso universal a dispositivos e internet para reducir desigualdades sociales. Solo así será posible aprovechar al máximo las potencialidades de las TIC para enriquecer la vida cotidiana y educativa de niños y adolescentes sin perder de vista sus riesgos asociados.

Por otra parte, el uso de las tecnologías, en particular las redes sociales, presenta una doble cara en el contexto educativo. Por un lado, estas herramientas tienen un gran potencial para optimizar actividades cognitivas y educativas si se emplean de manera

adecuada y con la supervisión de docentes capacitados. La integración responsable puede enriquecer los procesos de aprendizaje, facilitar la colaboración entre estudiantes y promover habilidades digitales esenciales en la sociedad actual. Sin embargo, cuando su uso se vuelve excesivo o indiscriminado, puede tener efectos negativos sobre el rendimiento escolar, afectando la concentración, la memoria y la motivación por aprender. En un sentido más amplio, Mejía (2017) plantea que:

Aunque en algunas ocasiones el uso de estas tecnologías es apropiado en otras ha desmerecido el rendimiento escolar en los estudiantes. Por tal motivo, el rendimiento académico se ve afectado por el uso de las redes sociales cuando el tiempo de acceso a éstas es prolongado e indiscriminado, a pesar de que tienen un gran potencial para mejorar actividades de carácter cognitivo y educativo con la correcta supervisión de un docente (p. 49).

El autor advierte que uno de los principales problemas radica en el tiempo prolongado que los estudiantes dedican a las redes sociales sin una orientación clara. Este acceso descontrolado puede distraer a los alumnos durante las horas destinadas al estudio o a tareas académicas, disminuyendo su atención y capacidad para retener información importante. Además, el uso excesivo puede generar fatiga visual, alteraciones del sueño y una disminución en la participación activa en actividades escolares tradicionales. Todo esto contribuye a un deterioro en el rendimiento académico y a una menor calidad del proceso de aprendizaje.

A pesar de estos riesgos, Mejía (2017) destaca que las redes sociales no deben ser descartadas como recursos educativos. Cuando son utilizadas con fines pedagógicos bajo la supervisión de docentes, pueden facilitar el intercambio de ideas, promover

debates y ampliar los horizontes culturales de los estudiantes. La clave está en establecer límites claros y promover un uso consciente y crítico de estas plataformas digitales. La correcta gestión del tiempo y la orientación adecuada permiten aprovechar sus beneficios sin que afecten negativamente el rendimiento escolar ni la salud mental de los alumnos.

El papel del docente es fundamental en este escenario. Los maestros deben diseñar estrategias pedagógicas que integren las TIC de forma equilibrada, fomentando habilidades como la autorregulación digital y promoviendo actividades que incentiven el aprendizaje significativo. Además, es importante que las instituciones educativas desarrollen políticas claras sobre el uso responsable de las redes sociales dentro del entorno escolar. La formación continua del profesorado en competencias digitales también resulta esencial para acompañar a los estudiantes en un uso saludable y productivo de estas tecnologías.

De este modo, Mejía (2017) enfatiza que la supervisión y orientación por parte de los adultos son determinantes para evitar que el uso indiscriminado de las redes sociales perjudique el rendimiento académico. La familia juega un rol crucial al establecer límites claros sobre horarios y contenidos accesibles, promoviendo hábitos saludables frente al uso digital. Ahora bien, las tecnologías tienen un gran potencial educativo si se emplean con responsabilidad; sin embargo, su mal uso puede afectar negativamente los resultados escolares y el bienestar integral de los estudiantes. Por ello, es necesario

fomentar una cultura digital consciente desde todos los ámbitos educativos y familiares para maximizar sus beneficios y minimizar sus riesgos.

El uso inadecuado de las redes sociales por parte de los estudiantes puede generar consecuencias graves en su desempeño académico y en su bienestar general. Cuando los jóvenes emplean estas plataformas de manera excesiva o sin control, se produce una dispersión que afecta su capacidad de concentración en las actividades escolares. La constante interrupción por notificaciones, mensajes o contenidos digitales distrae la atención, dificultando la asimilación de conocimientos y reduciendo la eficiencia en el aprendizaje. Este fenómeno contribuye a un deterioro en la calidad educativa y a una menor participación activa en clase.

Asimismo, el interés por las tareas académicas disminuye cuando los estudiantes priorizan el tiempo dedicado a las redes sociales. La adicción o dependencia digital puede hacer que pierdan motivación para realizar actividades escolares, lo cual impacta negativamente en sus resultados académicos. La distracción constante y la búsqueda de gratificación instantánea en estas plataformas generan una actitud apática hacia el estudio, afectando también la autoestima y la percepción del rendimiento personal. En consecuencia, se observa un desinterés progresivo por las responsabilidades escolares. Por otra parte, Rocha y Amador (2023) plantea que:

es notorio que un mal uso de las redes sociales por parte de los estudiantes conlleva a serios problemas educativos como la falta de concentración en las aulas, poco interés al momento de realizar las actividades educativas, ausentismo en el aula y en muchas ocasiones trastorno del sueño (p. 147).

El ausentismo escolar es otra problemática vinculada al mal uso de las redes sociales, según Rocha y Amador (2023). Los estudiantes que pasan muchas horas conectados tienden a faltar con mayor frecuencia a clases presenciales o virtuales, ya sea por fatiga, falta de motivación o simplemente por priorizar otras actividades digitales. Este ausentismo no solo interrumpe su proceso formativo, sino que también dificulta la interacción social con sus compañeros y docentes, limitando su desarrollo integral. La repetición de estas conductas puede derivar en rezagos académicos significativos y en una mayor deserción escolar.

Por otro lado, los autores advierten sobre el impacto del uso excesivo de las redes sociales en los patrones de sueño de los estudiantes. La exposición prolongada a pantallas antes de dormir altera los ciclos circadianos, dificultando conciliar el sueño o provocando insomnio. Esto genera cansancio durante el día, disminución del rendimiento cognitivo y alteraciones emocionales como ansiedad o irritabilidad. El trastorno del sueño se convierte así en un problema secundario que agrava aún más las dificultades académicas y afecta la salud física y mental de los jóvenes.

Rocha y Amador (2023) enfatizan que estos problemas no son aislados ni inevitables; requieren una intervención consciente desde diferentes ámbitos educativos y familiares. Es fundamental promover estrategias que fomenten un uso responsable de las redes sociales, estableciendo límites claros sobre horarios y contenidos accesibles. La educación digital debe centrarse en desarrollar habilidades para gestionar el tiempo

y discernir entre contenidos útiles e inapropiados. Solo mediante una orientación adecuada se podrá reducir el impacto negativo del mal uso digital en la vida escolar.

Por tal motivo, los autores concluyen que abordar estos problemas requiere un trabajo conjunto entre docentes, familias y los propios estudiantes. Es necesario sensibilizar sobre los riesgos asociados al uso indiscriminado de las redes sociales y promover hábitos saludables que favorezcan tanto el rendimiento académico como el bienestar emocional. La implementación de programas educativos específicos puede ayudar a crear conciencia sobre la importancia del equilibrio digital para evitar consecuencias perjudiciales como la pérdida de concentración, desinterés escolar, ausentismo y trastornos del sueño.

En tal sentido, uno de los principales desafíos que enfrenta la educación en la actualidad es la incapacidad de la sociedad para adaptarse de manera responsable a los rápidos cambios sociales, culturales y tecnológicos. La velocidad con la que avanzan las innovaciones digitales y las transformaciones sociales genera una brecha entre las necesidades educativas y las respuestas institucionales. Muchas veces, las instituciones educativas no logran integrar efectivamente estas nuevas herramientas o no desarrollan una cultura digital que permita aprovechar sus potencialidades. Esto provoca que los beneficios de las redes sociales y otras tecnologías no sean utilizados de forma óptima para potenciar el aprendizaje. Ante ello, Vázquez y Cabero (2021) plantean que:

El principal problema que afronta la sociedad en la educación actual es no poder asumir de manera responsable los cambios sociales, culturales y tecnológicos. Es importante conocer con qué finalidad fueron creadas estas

redes, para poder así saber qué ventajas éstas brindarían en el desarrollo académico de los estudiantes (p. 215).

Asimismo, los autores enfatizan la importancia de comprender el origen y la finalidad con la que fueron creadas estas redes sociales. Conocer sus propósitos originales ayuda a identificar qué ventajas pueden ofrecer en el contexto educativo, así como a evitar sus posibles riesgos. Por ejemplo, muchas plataformas fueron diseñadas para facilitar la comunicación, compartir contenidos o crear comunidades virtuales, pero su uso en el ámbito escolar requiere una planificación consciente. Sin un conocimiento profundo de su funcionamiento y objetivos, se corre el riesgo de utilizarlas de manera superficial o inapropiada, limitando su potencial pedagógico.

El conocimiento sobre las intenciones iniciales de estas redes permite a docentes y estudiantes aprovechar sus ventajas en el desarrollo académico. Las redes sociales pueden facilitar la colaboración entre alumnos, promover debates enriquecedores y ampliar las posibilidades de aprendizaje fuera del aula tradicional. Además, ofrecen recursos multimedia que enriquecen las actividades educativas y motivan a los estudiantes a participar activamente en su proceso formativo. Sin embargo, para lograr esto, es fundamental que exista una formación adecuada tanto para docentes como para alumnos en el uso responsable y estratégico de estas plataformas.

Por otro lado, Vázquez y Cabero (2021) advierten que, si no se asumen estos cambios con responsabilidad, se corre el riesgo de caer en un uso superficial o incluso perjudicial de las redes sociales. La falta de una orientación clara puede derivar en

distracciones, pérdida de tiempo o exposición a contenidos inapropiados. La educación debe centrarse en desarrollar habilidades críticas que permitan discernir qué contenidos son útiles o dañinos, así como promover un uso ético y responsable. Solo así se podrán maximizar los beneficios sin comprometer aspectos fundamentales del proceso educativo.

Por tal motivo, afrontar estos desafíos requiere un cambio cultural en las instituciones educativas y en la sociedad en general. Es necesario promover una alfabetización digital integral que incluya aspectos técnicos, éticos y críticos. La formación continua de docentes es esencial para incorporar eficazmente estas tecnologías en sus prácticas pedagógicas. Además, es importante involucrar a las familias y a los propios estudiantes en procesos reflexivos sobre el uso responsable de las redes sociales. Solo mediante un compromiso conjunto será posible transformar estos recursos digitales en aliados efectivos del desarrollo académico y social.

Las redes sociales pueden entenderse como una estructura social compuesta por un conjunto de personas que están conectadas por motivos compartidos, intereses o relaciones. Estas conexiones no son simples enlaces, sino que conforman una red compleja en la que cada individuo, o nodo, mantiene múltiples tipos de relaciones con otros nodos. La interacción entre estos nodos se produce a través de plataformas digitales y tecnologías específicas, lo que genera un contexto de vinculación que trasciende las formas tradicionales de comunicación cara a cara. Este enfoque permite

comprender cómo las relaciones sociales se expanden y se consolidan en entornos virtuales.

Ahora bien, estas estructuras no solo están formadas por vínculos unidireccionales, sino que suelen ser multifacéticas, incluyendo diferentes tipos de relaciones como amistad, colaboración académica, intereses profesionales o actividades recreativas. La interacción en estos nodos puede variar en intensidad y frecuencia, creando una dinámica social flexible y en constante cambio. La tecnología actúa como mediadora en estas relaciones, facilitando la comunicación instantánea y el intercambio de información en tiempo real, lo cual amplía las posibilidades de interacción social más allá de los límites físicos tradicionales. Por tal motivo, Abarca (2023) señala que:

Las redes sociales pueden definirse, como una estructura social formada por un grupo de personas ligadas por motivos comunes y que conforman una estructura compuesta por nodos unidos entre ellos por más de un tipo de relación, es decir por la interacción que el contexto de vinculación tecnológica se genera (p. 62).

Además, el autor destaca que la estructura de las redes sociales digitales refleja patrones específicos de comportamiento y organización social. Los nodos pueden ser individuos, grupos o instituciones, y la forma en que se conectan revela aspectos importantes sobre la distribución del poder, la influencia y la cooperación dentro del sistema social. La interacción tecnológica genera un espacio donde estas relaciones se fortalecen o debilitan según las dinámicas internas y externas del entorno digital. Por ello, comprender esta estructura es fundamental para analizar fenómenos sociales actuales relacionados con la comunicación y la participación ciudadana.

Es por ello, que estas redes tienen un impacto significativo en diferentes ámbitos sociales, incluyendo el educativo. En el contexto escolar, por ejemplo, las redes sociales facilitan la creación de comunidades de aprendizaje donde los estudiantes pueden colaborar, compartir recursos y resolver dudas en línea. Sin embargo, también plantean desafíos relacionados con la gestión del tiempo, la privacidad y el control de contenidos. La comprensión profunda de su estructura ayuda a diseñar estrategias pedagógicas que aprovechen sus ventajas mientras minimizan los riesgos asociados a su uso indiscriminado.

Por tal motivo, Abarca (2023) enfatiza que el análisis de estas estructuras requiere una mirada multidisciplinaria que considere aspectos tecnológicos, sociales y culturales. La interacción en los nodos no solo es resultado de las plataformas digitales sino también del contexto social en el cual se insertan los usuarios. La dinámica de estas redes evoluciona constantemente debido a cambios tecnológicos y a las transformaciones sociales; por ello, su estudio debe ser continuo para entender cómo influyen en la formación de identidades, comunidades y procesos comunicativos actuales. En un sentido más amplio, Araujo Robles (2016) plantea que:

El internet y las redes sociales en particular, son importantes para los más jóvenes, ya que en muchas ocasiones dan la oportunidad de que los niños/as, jóvenes, adolescentes e individuos de todas las edades se sientan integrados en algún grupo, además los usuarios se conectan a las redes sociales en busca de comunicación, soporte y entretenimiento. Las redes sociales cubren necesidades psicológicas básicas de los adolescentes: hacerse visibles, reafirmar la identidad ante el grupo, divertirse o estar conectados a los amigos (p. 22).

Es por ello, que se aborda la importancia de comprender las redes sociales como fenómenos complejos que van más allá de la simple interacción entre individuos. En su análisis, destaca que estas redes constituyen estructuras dinámicas en las que los nodos están interconectados mediante múltiples tipos de relaciones y vínculos. La interacción en estos entornos digitales se caracteriza por su rapidez, alcance global y capacidad para facilitar la colaboración y el intercambio de información en tiempo real. Además, señala que estas redes influyen significativamente en la formación de opiniones, comportamientos y en la construcción de identidades sociales.

El autor enfatiza que las redes sociales no solo sirven como plataformas de comunicación, sino que también actúan como espacios donde se generan procesos de influencia social y cultural. La conectividad permite a los usuarios participar en comunidades virtuales que comparten intereses específicos, lo cual puede potenciar tanto el aprendizaje colaborativo como la movilización social. Sin embargo, Araujo Robles advierte sobre los riesgos asociados, como la desinformación, la pérdida de privacidad y la manipulación de contenidos, aspectos que deben ser considerados para un uso responsable y crítico de estas plataformas.

Asimismo, Araujo (2016) resalta que el análisis de las redes sociales requiere una perspectiva interdisciplinaria que integre conocimientos de sociología, tecnología y comunicación. La estructura y funcionamiento de estas redes están determinados por factores tecnológicos, pero también por las dinámicas sociales y culturales propias de los usuarios. La interacción en estos espacios puede fortalecer vínculos existentes o

crear nuevos, transformando así las formas tradicionales de relación social y participación ciudadana. Por ello, entender su funcionamiento es clave para aprovechar sus beneficios en diferentes ámbitos sociales.

El autor también subraya el papel de las redes sociales en el ámbito educativo, donde se convierten en herramientas para promover el aprendizaje activo y colaborativo. Los estudiantes pueden compartir recursos, debatir ideas y construir conocimiento en comunidades virtuales que trascienden las limitaciones del aula física. Sin embargo, esto requiere una alfabetización digital adecuada para gestionar eficazmente estas relaciones y contenidos. La formación en habilidades críticas es fundamental para que los usuarios puedan discernir información confiable y actuar con responsabilidad dentro de estas estructuras.

Por tal motivo, Araujo Robles (2016) concluye señalando que el estudio de las redes sociales debe mantenerse actualizado ante los constantes cambios tecnológicos y sociales. La evolución rápida del entorno digital implica que sus estructuras y funciones cambian continuamente, afectando cómo interactuamos e influimos unos en otros. Por ello, resulta imprescindible desarrollar enfoques teóricos y metodológicos flexibles que permitan comprender estos fenómenos desde distintas perspectivas. Solo así será posible aprovechar al máximo el potencial transformador de las redes sociales en beneficio del desarrollo social, cultural y educativo. En último momento, Mejía (2024) menciona que:

Las redes sociales sin duda alguna pueden ser una influencia positiva en la vida de los estudiantes, siempre que estas sean usadas moderadamente, debido a que son un gran medio de comunicación que permite charlar para realizar tareas y planear algún tipo de trabajo virtual (p. 71).

El autor destaca que, en el contexto educativo, las redes sociales pueden potenciar la participación activa de los estudiantes, motivándolos a involucrarse más en sus procesos formativos. Además, estas plataformas ofrecen herramientas multimedia que enriquecen las actividades académicas, haciendo el aprendizaje más dinámico y atractivo. Sin embargo, enfatiza que este beneficio solo se logra si los usuarios mantienen un equilibrio en su uso, evitando distracciones excesivas o dependencias que puedan afectar su rendimiento académico y bienestar emocional.

Asimismo, señala que el uso responsable de las redes sociales puede fortalecer habilidades digitales esenciales para el siglo XXI, como la comunicación efectiva, la gestión del tiempo y la alfabetización digital. Cuando los estudiantes aprenden a distinguir entre un uso productivo y uno superficial o dañino, pueden aprovechar al máximo estas herramientas para complementar su formación académica. La clave está en promover una cultura de uso consciente que priorice los objetivos educativos y fomente valores éticos en línea.

Por otro lado, el autor advierte sobre los riesgos asociados con un uso desmedido o irresponsable de las redes sociales, como la pérdida de concentración, el acoso cibernético o la exposición a contenidos inapropiados. Por ello, es fundamental que docentes y padres acompañen a los estudiantes en el establecimiento de límites claros

y en la adquisición de habilidades críticas para navegar con seguridad en estos entornos digitales. La educación en ciudadanía digital resulta esencial para maximizar los beneficios y minimizar los posibles daños.

Por tal motivo, las redes sociales pueden ser aliadas valiosas en el proceso educativo si se integran adecuadamente en las estrategias pedagógicas. Su potencial para facilitar la comunicación, promover la colaboración y enriquecer el aprendizaje debe ser aprovechado con una orientación adecuada hacia el uso responsable. Solo así se logrará transformar estas plataformas en instrumentos efectivos para potenciar el desarrollo académico y personal de los estudiantes, contribuyendo a formar ciudadanos digitales críticos y responsables.

REFERENCIAS

- Abarca Araya, S. (2013). Las redes sociales como instrumento de mediación pedagógica: alcances y limitaciones. *Revista Electrónica*.
- Araujo Robles, E. (2016). Indicadores de adicción a las redes sociales en universitarios de Lima. *Revista Digital de Investigación en Docencia Universitaria*, 48-58.
<http://dx.doi.org/10.19083/ridu.10.494>
- Giménez Gualdo, A., Maquilón Sánchez, J., y Arnaiz Sánchez, P. (2014). Acceso a las tecnologías, rendimiento académico y cyberbullying en escolares de secundaria. *Revista Iberoamericana de Psicología y Salud*,
- Islas Torres, C., y Carranza Alcántar, M. (2011). Uso de las redes sociales como estrategias de aprendizaje. ¿Transformación educativa? *Apertura*.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=68822737001>
- Mejía, C. D. (2015). Uso del Smartphone y de Facebook asociado a la autopercepción del rendimiento académico en estudiantes de Medicina peruanos. *Revista Cubana de Información en Ciencias de la Salud*.
- Mejía Zambrano, V. (2024). ANÁLISIS DE LA INFLUENCIA DE LAS REDES SOCIALES.
- Rocha, M. A., y Amador, G. (2015). LAS REDES SOCIALES: EL ACOMPAÑAMIENTO EMOCIONAL DE LOS ESTUDIANTES DURANTE LA MOVILIDAD ESTUDIANTIL UNIVERSITARIA. *EDUTEC*.

Sánchez Rodríguez, J., Ruiz Palmero, J., y Sánchez Rivas, E. (2021). Uso problemático de las redes sociales en estudiantes universitarios. *Revista Complutense de Educación*, 159-1174. <http://www.enriquesanchezrivas.es/images/usoredes.pdf> 21.

Vázquez Martínez, A., y Cabero Almenara, J. (2024). Las redes sociales aplicadas a la formación. *Revista Complutense de Educación*, 253-272. https://doi.org/http://dx.doi.org/10.5209/rev_RCED.2015.v26.47078